

Mujeres reinsertadas: postconflicto en la ciudad de Barranquilla¹

Women reinserted: postconflict in the city of Barranquilla

Resumen

La mayoría de las mujeres reinsertadas ingresaron al grupo armado durante la adolescencia, motivadas por factores tanto ideológicos como personales, atraídas por la búsqueda de un nuevo “proyecto de vida”. Si la reinsertión a la vida civil fue un proceso traumático para los combatientes en general, para la mujer reinsertada lo fue mucho más si se reconoce la prevalencia de un contexto socio-cultural que mantiene la inequidad de las relaciones de género. Desarmada y desprovista de su rol revolucionario, tiene que competir ahora en un nuevo terreno al parecer menos favorable para su participación política.

Las mujeres reinsertadas se ven ahora enfrentadas a un mundo que les sigue siendo hostil, desprovistas de las armas que en el pasado le dieron una dimensión diferente a su rol tradicional y envueltas ahora en la complicada trama de recomponer su vida afectiva, familiar y laboral. Las mujeres reinsertadas dejaron las actividades propias de la insurgencia, para asumir el retorno a una sociedad que aún se nutre de patrimonios culturales ancestrales, patriarcales, discriminatorios y represivos que generalmente limitan a la mujer al desempeño de roles domésticos, sexuales y reproductivos.

Palabras clave: mujeres reinsertadas, postconflicto, roles políticos-económicos, relaciones de género.

Abstract

Most of the reinserted women entered the armed group during adolescence, motivated by both ideological and personal factors, attracted by the search for a new “life project”. If reintegration into civilian life was a traumatic process for the combatants in general, it was much more so for the reinserted woman if the prevalence of a socio-cultural context that maintains the inequality of gender relations was recognized. Disarmed and devoid of its revolutionary role, it has now to compete in a new terrain apparently less favorable to its political participation.

Reinserted women now face a world that is still hostile to them, deprived of the weapons that in the past gave them a different dimension to their traditional role and are now involved in the complicated plot of recomposing their affective, family and work life. The reinserted women left the activities of the insurgency, to assume the return to a society that still feeds on ancestral, patriarchal, discriminatory and repressive cultural patrimonies that limit women to the performance of domestic, sexual and reproductive roles.

Keywords: Reinserted women, postconflict, political-economic roles, gender relations.

Leticia Elena Hundek Pichón

Socióloga de la Universidad Autónoma del Caribe, doctorante en Sociología Jurídica e Instituciones Políticas de la Universidad Externado de Colombia, Magíster en Estudios Políticos-Económicos de la Universidad del Norte. Asesora metodológica del Centro de Investigaciones Socio Jurídicas “Luis Eduardo Nieto Arteta” y coordinadora de Semilleros de la Facultad de Ciencias Jurídicas de la Universidad del Atlántico. Es par académico del Ministerio de Educación Nacional y miembro de Asofides.

Recibido:

17 de febrero de 2016

Aceptado:

21 de mayo de 2016

¹ Esta ponencia es resultado parcial de la investigación intitulada: “Rol de la mujer reinsertada en los escenarios político, económico y familiar en la ciudad de Barranquilla”, de la Maestría en Estudios Políticos-Económicos de la Universidad del Norte.

INTRODUCCIÓN

Con la firma de los acuerdos de paz a lo largo de estos últimos años, a partir del 9 de Marzo de 1990, se inició en Colombia un nuevo período de desarme, de desmovilización y de reinsertión a la sociedad civil, por parte de un segmento considerable de la insurgencia, con el propósito de construir un camino para la paz y la convivencia ciudadana y dejar atrás el prolongado episodio de violencia política en Colombia.

Se examinó, de manera más específica, el rol de la mujer, partiendo de la experiencia concreta del papel asumido por la mujer reinsertada en el contexto geográfico de la ciudad de Barranquilla. En este sentido, se evaluó inicialmente el papel que asumió en una primera etapa la mujer en su condición de insurgente, y luego se determinaron las variantes en la etapa de reinsertión a la vida civil.

El examen de la problemática en cuestión se abordó en un contexto donde emerge una conceptualización y una práctica incipiente pero real, que presiona la adopción de comportamientos no discriminatorios con relación al rol de la mujer en la sociedad contemporánea. Así, la investigación planteada posibilitó discernir (a manera de insumo) si el escenario de la “lucha armada” y de la posterior reinsertión contribuyó a edificar desde una práctica “liberadora”, a la construcción de una nueva cultura de las relaciones de género y de la participación de la mujer. Este trabajo de investigación, orientado a explorar sobre el rol político eco-

nómico y social de la mujer reinsertada en Barranquilla, transita por su quehacer cotidiano, su experiencia de vida, sus anhelos y expectativas, desde las limitaciones impuestas por las barreras que se interponen entre las entrevistadas y la investigadora. Así las cosas, el tema estuvo inevitablemente cruzado por una perspectiva de género desde el cual se elaboró gran parte del sustento teórico.

La investigación parte de un diseño metodológico exploratorio y descriptivo tomando como muestra un grupo de mujeres excombatientes de los diferentes grupos que se beneficiaron de un Programa de Reinsertión con el Gobierno Nacional. A partir de un plan de investigación se acopió toda la información, los antecedentes y la evidencia empírica necesaria para determinar los propósitos planteados. Es un tema sobre el cual aún no se ha trabajado en Barranquilla y, por lo tanto, no es posible plantear previamente hipótesis ni anticiparnos en sus conclusiones.

Metodología

El diseño de investigación implementado es esencialmente de carácter descriptivo, toda vez que posibilita determinar los roles asumidos por las reinsertadas en la ciudad de Barranquilla en lo político, económico y familiar. Según datos suministrados por la Oficina de Reinsertión en el Atlántico, el número total de mujeres reinsertadas asciende a 47. La muestra estuvo conformada por 16 mujeres reinsertadas de los diversos grupos desmovilizados en Barranquilla, exceptuando las Farc,

ya que en el momento de la investigación no se habían sometido a un proceso de reinserción. La muestra representa el 38% de la población y no pudo ser mayor, habida cuenta de factores como la desconfianza, inseguridad, así como dificultades para el acceso y la localización de un grupo más numeroso. Muchas de estas mujeres se han desvinculado de los programas que adelanta la Oficina de Reinserción Atlántico.

La presente investigación combina técnicas de investigación cualitativa y se apoya fundamentalmente en la técnica de la entrevista profunda. Esta se implementó con base en un cuestionario previamente elaborado por la investigadora para ser aplicado a la muestra, acompañado de una guía de observación. En el trabajo de campo, la investigadora estableció técnicas y metodologías a fin de crear un clima favorable y propicio para que las mujeres reinsertadas cuenten su experiencia y su vida. En lo posible, se intentó desarrollar algunas actividades previas destinadas a “romper el hielo” y la prevención natural de las reinsertadas, a fin de que la información recolectada ayudara a sacar conclusiones más o menos ajustadas a la realidad, sin el engaño de la “ilusión científica”. Las mujeres reinsertadas en la ciudad de Barranquilla, a partir de la desmovilización, asumieron las funciones de rol que tradicionalmente les ha asignado la sociedad civil.

Resultados

La entrevista se aplicó a un grupo de 16 mujeres reinsertadas, a través de un cuestionario

(anexo) con preguntas que indagan no solo sobre sus actividades y su situación actual, sino además sobre el rol asumido en el grupo insurgente. Se trataba aquí de “captar” un momento trascendental en la vida de un grupo de mujeres que decidieron dejar la acción revolucionaria para reinsertarse a la sociedad. Este propósito tiene sus limitaciones si reconocemos que producir una información verdadera a partir de una entrevista a un individuo, en las circunstancias previstas, es, como lo señala Francis Godard, “una ilusión científica”. Sería pretender que los individuos poseen un saber verdadero sobre su propia existencia y que solo basta con crear las condiciones de la entrevista para sacarlo a flote.

En consecuencia, los instrumentos teóricos y metodológicos se diseñaron para construir una información lo más aproximada a la verdad, sin falsear sus testimonios, respetando el discurso del sujeto, en un contexto cargado de prevenciones y de escepticismo donde se supone que las mujeres reinsertadas contarían sus verdades a medias, en el mejor de los casos.

Estudio de casos

Primer caso

Nombre: María. Edad 28 años

Vive en unión libre, tiene dos hijos de 9 y 5 años de edad, posee casa propia con todas las comodidades básicas, tiene estudios de secundaria, informática básica; manifiesta no tener ninguna actividad remunerada ya que no ha conseguido trabajo.

Se vinculó a la CRS cuando tenía trece años, se le fue capacitando políticamente, se le asignó la responsabilidad de atender la radio de comunicaciones durante siete años hasta que en 1994 se dio el proceso de reinsertión. Las circunstancias de vinculación fueron sociales y políticas. Manifiesta haber tenido relaciones afectivas dentro del grupo y que la relación con los compañeros era de mutua amistad y compañerismo y las funciones de los hombres y las mujeres eran asignadas con igualdad. No tuvo responsabilidad de mando, solo en las comunicaciones y brigadas de salud. También manifiesta que hubo equidad, toda vez que los oficios domésticos no eran asumidos exclusivamente por la mujer. Ahora, en el contexto actual, consideran que los hombres como las mujeres reinsertadas no tienen iguales oportunidades

En cuanto a lo familiar, participa en las decisiones, y se encuentra satisfecha con los roles que asume hoy en día, porque hace una actividad política y social menos tensionada en la vida civil que dentro del movimiento. En cuanto al proceso de reinsertión, se encuentra satisfecha porque, considera, le ha mejorado su proyecto de vida.

Análisis e interpretación

María es una mujer joven, que ingresó al movimiento guerrillero al ser una niña de trece años, cambiando de esa manera su rol de niña por un rol específico y determinado por el contexto circunstancial a que haya llegado, como fue el de hacerse responsable de la radio

de comunicaciones, del movimiento insurgente, por 7 años. Papel que dista mucho del que tendría que haber asumido al quedarse en su hogar. Recibió capacitación política, que era exigida por la naturaleza del movimiento insurgente al que pertenecía, así mismo tuvo la oportunidad de realizar algunos estudios de secundaria, sin haberla terminado y tiene conocimientos de informática básica.

En su rol económico tiene una gran ventaja, pues vive en casa propia con servicios básicos y eso le permite cierta tranquilidad, a pesar de no haber conseguido trabajo. El rol económico que María debe asumir como parte integrante de una familia, es nuevo para ella, debido a que en el movimiento insurgente no era esa su preocupación, el movimiento abastecía a sus integrantes en sus necesidades básicas, y la única preocupación que asistía a María era la de cumplir cabalmente y con responsabilidad su trabajo.

En lo referente al rol político, su vinculación al movimiento fue de esa naturaleza y actualmente no está vinculada a ningún proyecto político, pero sus ideas y doctrinas aprendidas en el movimiento están latentes y permanecen, pues en ningún momento reniega de su paso por el movimiento insurgente.

El rol social de María cambió considerablemente, pues en el movimiento su trato social se limitaba a sus compañeros, el cual manifiesta que fue muy cordial, que no había discriminación y que las funciones entre hombres y mujeres eran compartidas. Hoy en día

su rol social corresponde al cuidado de su familia como madre y mujer, puesto que tiene dos hijos y vive en unión libre con el hombre “a quien debe atender”. Manifiesta su alegría con el rol social desempeñado actualmente, pues lo considera más “gratificante y menos tensionante”. De igual manera, se encuentra satisfecha con el proceso de reinserción, pues asegura que le ha mejorado su proyecto de vida.

Segundo caso

Nombre Sonia. Edad 37 años

Es madre soltera y tiene dos hijos, no tiene casa propia y su familia es numerosa. Vive actualmente con sus dos hijos en casa de la familia paterna y se separó durante la desmovilización. Posee estudios universitarios y se desempeña como enfermera superior. Manifiesta no estar vinculada a ningún proyecto político ni social y reconoce que su vinculación al grupo armado fue por razones económicas. De igual manera, expresó que las relaciones con sus compañeros de grupo fueron muy buenas y que entre ellos hubo “mucha igualdad”. No tuvo responsabilidades de mando.

Actualmente, considera que la mujer reinser-tada tiene iguales oportunidades y se muestra satisfecha con los roles que hoy cumple habida cuenta de que realizó estudios superiores y se encuentra desempeñando su actividad profesional. Considera que el proceso de reinserción le sirvió para mejorar en lo social y económico.

Análisis e interpretación

Sonia, a diferencia de María, se ha capacitado profesionalmente y ha logrado su vinculación laboral, situación que le asigna un rol económico “coprovidente” que debe alternar con el cuidado de sus hijos. En el caso de Sonia se observa que ha desaparecido el rol político y que su “realización” está hoy determinada por su condición de mujer profesional y de madre.

Tercer caso

Nombre “Tocha”. Edad 29 Años

Tiene dos hijos de 12 y 10 años, se separó antes de la desmovilización, no tiene casa propia y vive con sus dos hijos. Sus estudios son de básica primaria. Se vinculó al EPL a la edad de 12 años y sus motivos fueron personales y políticos, con la convicción de que desde la insurgencia se podía mejorar la situación del país. Sus tareas dentro del grupo estaban relacionadas con la seguridad y los primeros auxilios del grupo. Tuvo responsabilidad de mando por tres años, experiencia que considera muy fructífera y en un ambiente de total compañerismo. Ahora su vida cotidiana se reparte entre el cuidado de sus hijos y una capacitación en el SENA.

Análisis e interpretación

En este caso, puede decirse que hay un cambio radical en el rol de “Tocha” si tenemos en cuenta que en la insurgencia desempeñó funciones de mando y hoy en día se ocupa esencialmente de sus funciones domésticas,

de lo que puede inferirse que perdió desde el punto de vista de equidad de género. “Tocha” se ha diluido en el nuevo escenario. Al desaparecer el proyecto político, desapareció el rol de mando que ejercía. Hoy, no es más que un nombre dentro de un largo listado de beneficiarios de los programas gubernamentales de Reinserción.

Cuarto Caso

Nombre Katia. Edad 40 años

Tiene dos hijos de 18 y 23 años, es madre soltera, vive con sus dos hijos y su familia paterna, tiene estudios superiores (no especificó qué profesión) y se desempeña actualmente como promotora de salud. Se vinculó a la CRS a los diez años de edad y realizó proyectos que en su momento cubrían las necesidades de las comunidades donde el grupo ejercía influencia política. Considera que en la organización no logró un buen nivel de formación política.

Su vinculación laboral le permite una proyección comunitaria puesto que le compete capacitar a las comunidades para que se organicen y gestionen proyectos para solucionar sus necesidades básicas. Esta labor la asume Katia con satisfacción, pero no deja de preocuparse por las demás compañeras “que aún viven sometidas”. Cree en los programas de reinsertación.

Análisis e interpretación

Katia desempeña hoy un rol de mujer trabajadora que debe sostener a sus hijos y a su fa-

milia paterna. Su vinculación a la comunidad está determinada por su actividad laboral. Ya no está al servicio de un proyecto político revolucionario insurgente, toda vez que la organización se fue diluyendo paulatinamente y no logró sostenerse en los nuevos escenarios institucionales. De tal manera que Katia se siente satisfecha de sus logros personales y evalúa los programas de reinsertación con la lupa de su experiencia individual.

Quinto caso

Nombre Mary. Edad 32 Años

Tiene dos hijos de 12 y 10 años de su primer matrimonio. Enviudó dentro de la guerrilla y posterior a la desmovilización se volvió a casar, relación de la cual tiene otro hijo. Vive actualmente con su esposo, no trabaja a pesar de tener estudios universitarios. Su relato de vida es el siguiente:

Me vinculé al EPL a los trece años de edad, era ‘hija de papi y mami’, quería saber más de la vida, cuando apenas cursaba el bachillerato. Así, me alejé de mi familia, fue muy duro pero seguí con mi moral muy en alto, ya que perdí a mi compañero dentro del movimiento. Fue terrible cuando mataron a un compañero en mi presencia y luego me detuvieron. Fue una experiencia dura pero maravillosa que pocas mujeres en Colombia han tenido. Tuve momentos alegres pero también muchos tristes, como cuando me dijeron que íbamos a dejar las armas. Fue como si la vida se

me acabara ya que estaba acostumbrada a estar de un lado para otro y sabía que se me iba a complicar la vida porque quedaban problemas con la justicia y algunos enemigos que yo conocía.

¿A veces me pregunto si valió la pena tanto sacrificio que allí quedaba? ... Lo que uno creía que podía hacer, construir un nuevo país, hoy me doy cuenta que todo quedó en la historia, que todos ellos han olvidado aquellos que han sufrido la violencia, que ellos son su hermanos, esposos, padres e hijos...

Un día cotidiano en mi vida de reinserción es velar por mi hijo y por mi marido, también hago los quehaceres de la casa. No tengo ningún proyecto político. Mi vinculación al movimiento fue personal. Asumí funciones de inteligencia, de seguridad y operadora de radio. Las relaciones con los compañeros fueron buenas y las tareas eran iguales para los hombres y las mujeres. Tuve responsabilidad de mando como encargada de la seguridad para los diferentes eventos que se realizaban. Nunca me sentí discriminada. Me encuentro satisfecha con los roles que actualmente estoy desempeñando, lo cual me ha permitido ganar un espacio en mi vida. La actitud de mi compañero actual es de compañerismo y me siento representada en él. Creo que el proceso de reinserción me sirvió para mejorar mi calidad de vida.

Análisis e interpretación

El caso de “Mary” es interesante, toda vez que permite establecer un cambio sustancial de rol. En la organización llegó a tener responsabilidades de mando y hoy se desempeña felizmente como mujer ama de casa que atiende a su esposo e hijos. Surge aquí, el interrogante, ¿cómo puede una mujer que tuvo responsabilidades de mando en una organización insurgente, asume hoy con satisfacción los roles de mujer subordinada? Pareciera aquí que con la desmovilización se agota un ciclo de vida asociado a la “revolución” y del cual solo quedan las nostalgias y los recuerdos. A partir de la Reinserción, “Mary” estrena un nuevo proyecto de vida personal en el cual no tiene cabida lo político. La “revolución” ya terminó y por lo tanto solo tiene la responsabilidad del hogar.

Caso 6 “Berta”

Cuenta con 31 años de edad, tiene tres hijos de 11, 9 y 6 años, tiene casa propia y vive con su esposo, a quien conoció en el movimiento y se reinsertaron juntos. Después de la desmovilización ha recibido capacitación en el SENA sobre máquinas planas y control de calidad y se encuentra actualmente adelantando estudios superiores. Se dedica además al cuidado de sus hijos. Su testimonio es el siguiente:

Mi vinculación al EPL fue en enero de 1984, como combatiente, hice parte

logística, brigadas de salud, enlace de comunicaciones, hasta el año 91 que se dio la desmovilización. Un día cotidiano en mi vida, consiste en preparar a los niños para el colegio y a mi esposo para el trabajo, hago todos los oficios de la casa y luego recojo a los niños por la tarde. Actualmente no estoy vinculada a ningún proyecto político. Mis relaciones con los compañeros de grupo fueron de total fraternidad, amistad e igualdad. No existían distinciones de sexo en las labores, todos realizábamos las mismas labores. Tuve mando de escuadra, con algunos reparos por la misma concepción machista que manifestaban algunos mandos y combatientes de base, de creer que las mujeres somos inferiores y de considerarnos como objeto sexual, y por la misma subvaloración que algunas mujeres nos daban.

En el contexto actual, el reinsertado ha tenido iguales oportunidades. Hoy me siento satisfecha con los roles que estoy asumiendo por ser madre, vivir con mis hijos, esposo y darles una buena educación, por formar una gran familia y poder sortear todas las dificultades que la vida civil me depara. También tengo el apoyo total de mi familia, creo en el proceso de reinsertación puesto que la experiencia ha sido para mejorar mi condición de vida.

Caso 7 **“Katia”.**

Tiene 40 años de edad, dos hijos de 18 y 23 años, es madre soltera, tiene casa propia con todas las comodidades básicas, tiene estudios superiores y se ocupa laboralmente como promotora de salud. Su testimonio es el siguiente:

Me vinculé a la CRS. A los 10 años de edad y fuimos un gran grupo. Realicé brigadas de salud, gestión educativa, desarrollé proyectos que en su momento cubrían las necesidades de nuestro barrio y zonas marginadas. En mi vida civil ahora, mi rol político está definido porque puedo comprender las condiciones sociales de mi país. Hoy, me toca capacitar a las comunidades sobre formas organizacionales y gestión de proyectos comunitarios. Estoy vinculada a proyectos sociales y pedagógicos y me encuentro satisfecha con mi rol, pero no dejo de preocuparme por las demás compañeras que aún viven sometidas. Creo en el proceso de reinsertación aunque tengo algunas desavenencias, creo y estoy convencida que ha sido para mejorar.

Caso 8 **“Susy”**

Tiene 32 años, es viuda, con dos hijos entre los 17 y 16 años, cuenta con estudios univer-

sitarios técnicos, se encuentra actualmente empleada. Su testimonio es el siguiente:

Después que me desvincule del EPL, fui recogida por mi familia junto con mis hijos, luego empecé a trabajar con una fundación y hoy me siento con mucha suerte de tener un empleo y estar capacitándome actualmente. Creo que algunas compañeras no cuentan con esta suerte. Mi vinculación al movimiento fue por puras circunstancias de desigualdad social y política y fui formada con una conciencia revolucionaria, tuve buenas relaciones afectivas y de compañerismo, se dieron relaciones de equidad e igualdad... Ahora, me dedico a las labores del hogar, trabajo y estudio a distancia. No estoy vinculada a ningún proyecto político y me siento satisfecha con los roles que actualmente asumo, porque encontré al señor Jesucristo, que cambió y transformó mi vida. Pienso que el programa para la reinserción ha sido para mejorar.

Caso 9 **“Toña”**

Tiene 40 años, dos hijos de 22 y 13 años, es separada, vive con sus hijos, tiene estudios universitarios y trabaja actualmente como promotora de salud. Su testimonio es el siguiente:

Me vinculé al EPL cuando tenía 30 años y mi motivación fue política, tuve

relaciones afectivas con un compañero del grupo y nos separamos antes de la desmovilización. Me desempeñaba en sanidad y las relaciones con los compañeros eran amables y sinceras. Aunque no tuve responsabilidad de mando, siempre me desempeñé muy bien en lo que me tocó hacer. Nunca me sentí discriminada. Pienso que el programa de reinserción les ha dado iguales oportunidades tanto a las mujeres como a los hombres. No estoy vinculada a ningún proyecto político y no me encuentro satisfecha del rol que desempeño, ya que me siento capacitada para desempeñar otros mejores... quisiera tener un mejor proyecto de vida.

Caso 10 **“Luz”**

Tiene 33 años de edad, dos hijos entre los 12 y 14 años. Se vinculó a la CRS cuando tenía 13 años. Su testimonio es el siguiente:

Cuando estaba en la escuela acudía a escondidas para adoctrinarme, me conocí con mi compañero en el adiestramiento, el cual perdió la vida en la guerra. Hoy soy una mujer nueva, con muchas ganas de salir luchando por mis hijos y mi familia y por querer poner un grano de arena en el mejoramiento de este país. Me gusta trabajar en mi casa y velar por los quehaceres y deberes con mis hijos ya que ahora puedo gozar de ellos. Mi vinculación al movimiento fue política

y personal, mis tareas estuvieron relacionadas con la parte logística, las relaciones con los compañeros de grupo fueron normales. Tengo algún proyecto con algunas compañeras de montar una tienda, también trabajar con la comunidad, aunque algunas mujeres nos rechazan por nuestra condición de reinsertadas. A algunas nos da miedo hablar de esto pero a mí no. Ahora mi vida cotidiana transcurre entre los quehaceres de la casa y estudios. Aunque tengo algunos desacuerdos con el programa para la reinsertación, creo que ha servido para mejorar la vida de muchos reinsertados.

Caso 11 **“Juliana”**

Tiene 29 años, dos hijos de 9 y 12 años. Se vinculó al EPL a los 12 años, tiene estudios universitarios, trabaja en la economía informal y se dedica al cuidado de sus hijos. Su testimonio es el siguiente:

Desde el proceso de la desmovilización, me dediqué a estudiar y a buscar medios para sobrevivir en este medio que es tan hostil y discriminatorio. En el grupo se daban relaciones cordiales, mi vinculación al movimiento fue por motivaciones políticas, ya que pesaba que podía contribuir con muchas soluciones sociales y políticas en este país.

En el grupo me desempeñaba en la organización para velar por la seguridad

el grupo y su salud, las funciones de los hombres eran iguales a las de las mujeres. En el contexto actual, estoy segura que lo varones reinsertados, al igual que nosotras las mujeres, tenemos iguales oportunidades, solo que nosotras debemos ser más beligerantes para poder luchar por un mejor espacio político y social. Hoy, me encuentro satisfecha con los roles que desempeño, ya que he puesto en práctica todos mis conocimientos adquiridos dentro del movimiento, solo espero que el programa de reinsertación mejore con todo y que hagan muchos programas más”.

Caso 12 **“Petra”**

Tiene 34 años, dos hijos de 10 y 2 años, tiene estudios secundarios. Su testimonio es el siguiente:

Me dedico a las labores del hogar, en las tardes ayudo a mis hijos con las tareas, también me dedico a seguir preparándome y leyendo mucho, pero no como antes que solo leía para adoctrinarme. Ahora tengo ganas de saber de todas las literaturas, no estoy vinculada a ningún proyecto político, pero aspiro a prepararme para seguir adelante.

Cuando me vinculé al movimiento fue por una salida económica. Tuve diversas actividades dentro del grupo, entre ellas diferentes operativos y las relacio-

nes con los compañeros se dieron en condiciones de igualdad. En el contexto actual considero que los reinsertados han tenido más oportunidades. En la actualidad me encuentro a gusto con los roles que desempeño como madre y compañera, pero voy a seguir superándome para llegar a ocupar un mejor cargo dentro de esta sociedad...

Caso 13
“Sulma”

Su testimonio es el siguiente:

Tenía trece años cuando ingresé a una milicia rural, me capacitaron políticamente y después me asignaron la responsabilidad de operar la radio. Mi vinculación al grupo fue como una perspectiva de cambio, ya que tenía motivaciones políticas. Las funciones dentro de la organización eran asignadas por igualdad. No tuve responsabilidades de mando, tengo gran satisfacción con los roles que actualmente desempeño ya que estoy menos estresada que cuando estaba dentro del grupo, los programas para la reinsertación pueden ayudarnos a mejorar.

Caso 14
“Mirtha”

Tiene 38 años, dos hijos entre nueve y siete años, se separó durante la desmovilización, tiene estudios universitarios y trabaja en horas de la tarde. Su testimonio es el siguiente:

Tenía 14 años cuando me vinculé a EPL, por razones económicas. Dentro del grupo participé en brigadas de salud y las relaciones con los compañeros eran buenas, aunque no creo mucho en las condiciones de equidad ni de igualdad. Algunas mujeres teníamos que renunciar a la condición de madres y solo si abandonábamos el grupo, podíamos tenerlos. Esto nos llevaba a abandonar a nuestros hijos en casa de algunos familiares, con el riesgo de que mañana no nos reconocieran, o con el riesgo de perder a nuestro compañero... En el contexto actual, de pronto hay algunas oportunidades, pero una lucha. Me gusta mi rol de ahora como compañera y madre, ya que estoy disfrutando de mis hijos y de mi familia y esperando que el programa para la reinsertación nos tenga más en cuenta.

Caso 15
“Adriana”

Tiene 36 años, tres hijos, separada durante la desmovilización y con estudios secundarios. Su testimonio es el siguiente:

Para mí, vincularme al EPL fue grande, era mi ideal y por supuesto mi mayor anhelo, por mis ideales sociales y políticos. Nunca tuve relaciones afectivas dentro del grupo, aunque las relaciones con ellos eran de compañerismo. Dentro de la organización me desempeñaba como oficial de comunicaciones...

tuve alguna responsabilidad de mando, fui comandante de escuadra y luego como comandante de pelotón de mujeres. En cuanto al panorama actual, considero que el reinsertado ha tenido mejores oportunidades, ya que ellos se han desempeñado en cargos políticos y con mejor remuneración. En cuanto al programa para la reinsertión, no creo que nos mejoren, por eso no tengo ningún proyecto político, ya que esto es pura burocracia.

Análisis de resultados

Del total de las integrantes de la muestra, 10 manifestaron no desempeñar ningún rol político en la actualidad. Lo que no puede interpretarse como un “arrepentimiento” de sus viejos ideales revolucionarios a los cuales no han renunciado. La diferencia (6 mujeres) desarrolla ciertas funciones de un rol político, que se manifiesta a través del trabajo comunitario o de su vinculación a proyectos de redes de paz, organización de mujeres y de derechos humanos, entre otros.

Siete de las mujeres reinsertadas manifestaron estar desarrollando una actividad económica, a través de diversas modalidades de empleo y subempleo. Y nueve se encuentran desempleadas de las cuales solo tres están buscando trabajo y que se sienten conforme con su actividad doméstica en el hogar. De cualquier manera, es importante reconocer una participación cada vez más notoria de la mujer reinsertada en el mercado laboral, asumiendo

una función de rol económico presionado muchas veces por su condición de madre soltera o cabeza de familia o por la necesidad de reforzar el ingreso familiar.

En lo relativo a la calidad de vida, la mayoría de las mujeres entrevistadas manifestaron que había mejorado, hecho que no se explica si más de la mitad está desempleada y no tiene vivienda propia. Es probable que el tema de la calidad de vida haya sido equiparado con la tranquilidad de una nueva experiencia desprovista de los riesgos propios de la actividad clandestina.

Del total de la muestra entrevistada, 8 informó haber ingresado a la “lucha armada” siendo aún menor de edad. Hoy, la edad promedio de este grupo de mujeres es aproximadamente de 33 años y más de la mitad se encuentra transitando hacia los 40 años. De lo anterior se infiere que la adolescencia y juventud de muchas de estas mujeres se quedó en ese proyecto revolucionario, hecho que explica la mirada nostálgica que se desprende de ciertas confesiones. Así las cosas, puede señalarse, con margen de error, que la desmovilización y posterior reinsertión de este segmento de mujeres coincide con un nuevo ciclo en la vida de estas mujeres reinsertadas, marcado por la madurez y los cambios provocados por el paso del tiempo.

En lo social, la mitad de la muestra se encuentra integrada a la vida familiar nuclear y la otra mitad pertenece a una “familia compuesta”. Seis son solteras, seis viven en unión

libre, mientras cuatro están separadas y dos son viudas. Catorce de este grupo de mujeres poseen entre 1 y 3 hijos cuyas edades fluctúan entre 5 y 22 años. Cuatro son madres solteras, seis viven con los hijos y el marido, al tiempo que tres lo hacen con la familia paterna y o materna y dos viven con sus hijos en casa de una amiga. De lo que se concluye que la mayoría de estas mujeres asumieron su función reproductora y maternal desde diversas modalidades de organización familiar. Sus hijos y sus maridos son, hoy por hoy, la prioridad en sus nuevos proyectos de vida. Disfrutaban de la tranquilidad del hogar y de su relación con la comunidad.

Este pequeño grupo de mujeres reinsertadas, no obstante sus antecedentes revolucionarios y su ruptura conceptual con el establecimiento, hoy por hoy, sigue cumpliendo con roles prescritos históricamente por la sociedad: reproducir a los otros en la vida cotidiana y la de reproducir la vida cotidiana para los otros. Este es el consenso actual, con sus normas, valores y patrones culturales que con pocas excepciones socializan e interiorizan la mayoría de este grupo de mujeres. No ha operado entonces una ruptura con el condicionamiento cultural, cuando se manifiesta satisfacción por las labores domésticas y de “amas de casa”. Aquí, la norma sigue indicando la forma como este grupo de mujeres, con algunos matices, debe comportarse. La sociedad espera de ellas que sean buenas esposas, y madres dedicadas al hogar y al cuidado del marido, incluso, así tenga que participar en el mercado laboral.

Pudo observarse, en los casos en que hay algún tipo de participación política o de actividad económica, que la responsabilidad del hogar sigue siendo soportado principalmente por estas. En el caso del grupo que manifestó no estar vinculada ni a lo laboral ni a lo político, se pudo establecer que el rol desempeñado se ejerce desde una aceptación total de lo que la sociedad espera de ellas. De tal manera que no existe lo que los analistas llaman “tensión de rol”, pues hay un consenso con los roles asignados.

Desde el punto de vista de género, puede decirse que hay cierto retroceso, si tenemos en cuenta que en la organización desempeñaban en condiciones de equidad las responsabilidades políticas que se les asignaban. En esta fase “revolucionaria”, la mujer fue privada de la vida familiar. La familia era la organización. Tal como lo expresa “Mirtha”, las mujeres tenían que renunciar a su condición de madres, abandonar los hijos y el cónyuge, puesto que la organización estaba por encima de lo personal y de la familia, que —de acuerdo con la ortodoxia marxista— es una institución burguesa y reaccionaria. De tal forma que con la desmovilización y la reinsertación, este grupo de mujeres empieza a disfrutar plenamente de lo que se les había negado: el disfrute de su rol de madres, y de su rol de mujer que “atiende” al marido. El regreso a la sociedad significó aquí el retorno a los roles prefijados, a la normalidad, al consenso elaborado por la sociedad patriarcal, y a lo que se espera de ellas. Ya no hay proyecto político, ya no existe la organización con su estructura político-militar

imponiendo sus propios valores “revolucionarios” y negando la individualidad de sus militantes. De ahí que la reinsertión haya significado, sobre todo, para este grupo de mujeres, el reencuentro feliz con el núcleo familiar, la reconstrucción de la familia desarticulada.

Este retorno a la familia, como una de las características más sobresalientes de esta nueva fase, en este segmento de mujeres, podría plantearse como un retroceso si el asunto se examina desde una perspectiva de género. El retorno y disfrute de la vida familiar en sí no es problemático. El asunto radica en que el rol familiar se asume desde la subordinación y exclusión de la mujer y, lo que es más grave, se legitima y justifica como necesario.

Existe aquí la formación de un consentimiento en torno a su propia subordinación y exclusión, operando con el proceso de reinsertión una especie de regreso a los papeles prefijados, a los roles correspondientes a una división del trabajo y a lo que llaman los analistas, a una “socialización conservadora”. De manera que las mujeres reinsertadas se liberaron del sometimiento de la estructura militarista y “revolucionaria”, que las forzaba a cumplir un rol donde la organización está por encima de la individualidad, para regresar a lo que se les había privado, para regresar a otra subordinación, a los roles estereotipados de la vieja sociedad patriarcal.

En este sentido, el retorno a la normalidad, al dulce hogar, a la familia, significó para este grupo de mujeres una renuncia a la partici-

pación política. Aquí, el rol político es prácticamente eclipsado debido a lo que Socorro Ramírez denomina los “prejuicios androcéntricos” y a una serie de obstáculos para el ejercicio de un rol político, entre los cuales podemos resaltar el obstáculo maternizante y el culpabilizante, como bien lo anotaba la autora Juanita Barreto.

Cuando “Petra” declara, “ahora me siento a gusto con los roles que desempeño como madre y compañera”, o cuando “Luz” manifiesta, “me gusta trabajar en mi casa y velar por los quehaceres y deberes con mis hijos, ya que ahora puedo gozar de ellos”, reflejan una idealización de la maternidad, que identifica al ser femenino con su rol tradicional. De igual manera, pudo observarse la manifestación de sentimientos de culpa por haber transgredido los estereotipos tradicionales de la feminidad, por haber abandonado sus “deberes” relacionados con la crianza de los hijos. Es lo que se desprende del tono que utiliza “Mirtha” en su testimonio cuando señaló: “algunas mujeres teníamos que renunciar a la condición de madre y solo si abandonábamos el grupo y con ello nuestros ideales políticos, podíamos tenerlos, esto nos llevaba a abandonar a nuestros hijos en casa de algunos familiares, con el riesgo que mañana no nos reconocieran...”.

Conclusiones

Las diversas limitaciones de esta investigación solo permiten extraer ciertas conclusiones preliminares que servirán como punto de partida para una investigación más profunda, si

se tiene en cuenta, además, que este primer estudio del tema tenía un carácter exploratorio.

Un porcentaje minoritario ejerce funciones de rol político a través de su vinculación a diversos proyectos de carácter comunitario que tienen que ver fundamentalmente con la organización de la comunidad hacia la solución de problemáticas relacionadas con necesidades básicas, servicios públicos, vivienda, gestión de proyectos de desarrollo y de empleo, entre otros.

Sea lo primero señalar que las mujeres reinsertadas en la ciudad de Barranquilla, en un porcentaje mayoritario, se han reintegrado en condiciones normales a su entorno social y comunitario. No han recibido rechazo de la sociedad por el hecho de ser desmovilizadas. No obstante, debe resaltarse el hecho de que un porcentaje apreciable por encima del 60% haya manifestado no estar asumiendo funciones de un rol político. Esta circunstancia puede estar mediatizada por razones de seguridad y de desconfianza sin desconocer el peso que tienen factores como la disolución del proyecto político y el desgaste de los programas de reinsertación.

Un segmento considerable, casi el 50% de la población estudiada, ha incursionado en el mercado laboral, asumiendo aquí un rol económico de mujer “coprovidente”, habida cuenta de factores como la disminución del ingreso familiar, el desempleo, la crisis económica o por las mismas circunstancias ligadas a su condición de mujer cabeza de familia. Del

segmento restante, un porcentaje mayoritario se encuentra capacitado para asumir su inserción al mercado laboral, pero la falta de políticas de empleo y en algunos casos, el fracaso de los proyectos productivos de la Oficina de Reinsertación, no han permitido su vinculación.

Llama poderosamente la atención el hecho de que un porcentaje importante de la muestra haya manifestado su satisfacción con el rol de amas de casa que desempeñan. Se sienten realizadas como mujeres que atienden a sus hijos y al marido, quien es el que desempeña la labor de proveer lo necesario para el sustento de la familia. Aquí el rol de mujer tradicional se agota en el ámbito privado, expresado exclusivamente en sus funciones domésticas, sexuales y reproductivas. Este grupo de mujeres reproduce los patrones culturales y los roles que por muchos años han prevalecido en la sociedad. No han asumido aún conciencia para trascender su función tradicional de “reproducir a los otros en la vida cotidiana”.

Por otro lado, las pocas mujeres reinsertadas que manifestaron estar vinculadas a proyectos políticos y comunitarios, de igual manera expresaron que en los programas de Reinsertación no había equidad de género en razón a que los reinsertados han tenido mayores oportunidades. Esta actitud de crítica es coherente y consecuente con su formación política adquirida y con las funciones desempeñadas en la insurgencia.

A pesar de los problemas de empleo y de vivienda, la mayoría de las mujeres reinserta-

das han considerado que su calidad de vida ha mejorado. Es muy posible que la visión de calidad de vida de este grupo de mujeres se encuentre mediatizada por los escenarios y las contingencias propias de las actividades insurgentes. En estos términos, regresar a la “normalidad”, así no se tenga empleo ni vivienda propia, puede ser entendido como un mejoramiento de la calidad de vida. Lo que sí es evidente es el grado de satisfacción con su reingreso a la sociedad y no se percibe, de ninguna manera, arrepentimiento alguno por la decisión tomada. Incluso, a pesar de mostrar cierto escepticismo en relación con los programas de reinsertación del Gobierno Nacional.

De la experiencia de este segmento de mujeres reinsertadas, puede reconocerse que la búsqueda por trascender el rol de mujer tradicional y ganar en equidad de género sigue siendo incierta en un escenario que le es adverso, toda vez que son precisamente las mujeres quienes soportan con mayor rigor los recortes a los programas sociales, la precarización del trabajo y el desplome en la calidad de vida. Sin embargo, en este contexto, la búsqueda de nuevos espacios políticos de participación se ve limitada en la medida en que la mujer reinsertada tiene que vincularse al mercado laboral en condiciones desfavorables y cumplir además con su rol tradicional de atender el hogar.

Al parecer, la limitación más notoria tiene que ver con una herencia cultural en materia de género, que a pesar de las políticas de equidad, sigue predominando en la sociedad

colombiana, e incluso sigue siendo reproducida en su cotidianidad por las mismas mujeres, cuando declaran estar “satisfechas” de su rol doméstico, reproductivo y sexual. Así, el proceso de socialización experimentado por este grupo de mujeres ha operado a partir de un fuerte condicionante institucional estableciendo papeles prefijados por la sociedad.

Del condicionante “revolucionario” que les usurpó el pleno ejercicio de su individualidad, pasaron al sometimiento de la socialización conservadora que impone la sociedad que las acogió en condición de reinsertadas. Aquí, la reinsertación no posibilitó un escenario para construir una cultura de género con equidad. Hoy, esta sociedad presiona para que sean buenas madres, dedicadas al hogar, a los hijos y al marido, y es básicamente lo que están haciendo. La posibilidad de “recusar” estos papeles, en el decir de Agnus Héller, es, en el caso que nos ocupa, una posibilidad todavía precaria e incierta en una sociedad que sigue siendo excluyente con la mujer.

REFERENCIAS

- Acuerdos de Paz. Programa para la Reinsertación y Centro de Documentación para la Paz. (1995). Santa Fe de Bogotá.
- Barreto, J. (1997). Develando algunos obstáculos para la participación de las Mujeres. *Revista En Otras Palabras*, 2.
- Barreto, J., y Puyana, Y. (1996). *Se me desgarraba el alma*. Programa de estudios de

- Género, Mujer y Desarrollo. Bogotá: Universidad Nacional. Indepaz.
- Camacho, Á. (1998). La violencia en Colombia. Elementos para su Interpretación. *Revista*, 6.
- Córdoba de Castro, P. (1994). La mujer colombiana de hoy. *Revista Universidad Cooperativa de Colombia*, 59.
- Estrada, Á.M. (1997). La voluntad de saber cómo voluntad de emancipación. *Otras Palabras*, 2.
- Godard, F. y Cabanes, R. (1996). Uso de las historias de vida en las ciencias sociales. *Cuadernos del CIDS*.
- León, M. (1994). *Mujer y participación política*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Lagarde, M. (s.f.). *Humanas y humanos*. Academia Mexicana Derechos Humanos, Instituto nacional Indigenista, Coordinación de Humanidades UNAM. (Multicopiado).
- López, de la Roche, F. (s.f.). *Socialización política y violencia en la vida cotidiana*. Minjusticia-PNR y PNUD, Santa Fe de Bogotá.
- López de la Roche, F. (1992). *Tradiciones de cultura política del siglo XX*. Varios autores. Bogotá: Editorial Fescol.
- Meertens, D. (1994). Mujer y violencia en los conflictos rurales. *Análisis político*, 24.
- Ramírez, S. (1994). ¿Qué impide la participación política de las mujeres? *Revista Mujer/Fempres*, 152.
- Sánchez, G. (1989). *Violencia, guerrilla y estructura agraria*. Bogotá: Edit. Planeta.
- Sánchez, G., y Peñaranda, R. (Compiladores) (1986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC.
- Sáenz, de Santamaría Alejandro. (1989). *Reflexiones sobre la violencia política y a la paz en Colombia*. Bogotá: CEDE Universidad de los Andes.
- Sarbin, Th. (1975). *Papel Social* (Aspectos Psicológicos). Enciclopedia Internacional de las Ciencia Sociales. Madrid: Aguilar.
- Turner, R. (1975). *Papel Social. Aspectos Psicológicos*. Enciclopedia Internacional Ciencias Sociales. Madrid: Aguilar.
- Vargas Velásquez, A. (1994). *Una mirada académica a los conflictos colombianos*. Ed. PNUD-PNR. Bogotá.
- Villareal, N., y Quintero B. (1994). *Participación política de las mujeres y la voluntad política del Gobierno Colombiano*. (Multicopiado) Santa Fe de Bogotá.
- Zambrano, F. (1988). Contradicciones en el sistema político colombiano. *Revista Análisis*, 50.

Zuleta, E. (1991). Colombia: *Violencia, democracia y derechos humanos*. Ed. Altamir.

Zuleta e. (1990). La violencia política en Colombia. *Revista Foro*, 12.